



UNA LÍRICA DE LOS REMANENTES

Monumentos menores

Sandra Calvo y Pedro Ortiz Antoranz

[...] like car-parts, bottles and cutlery / or whatever I find lying around / it's become a habit / a way / to start the day.
Björk, "Hyperballad"

Hay dos contribuciones clave de la estética moderna asociada al uso de la fotografía como soporte de la expresión visual: por un lado la completa alteración de la concepción progresiva del espacio y el tiempo mediante el acto fotográfico que produce un redoblamiento de lo temporal, perpetuándolo, así como una espacialidad propia del medio que parte del índice, la prueba material mínima de lo tangible, es decir, la huella. En el otro, el uso del texto como fuente visual complementaria, no como un apoyo descriptivo o una explicación definitiva, más bien como mecanismo que asegura rutas de interpretación en lugar de cancelirlas.

En el proyecto *Monumentos menores* de Sandra Calvo (Santo Domingo, 1977) y Pedro Ortiz Antoranz (Barcelona, 1970), que incluye una serie fotográfica, un video y un libro, convergen tales aportaciones ya desarrolladas en una metodología aplicada a un conjunto de objetos, denominados "artefactos" por los autores, y residuos hallados en el espacio urbano que son apropiados visualmente para resignificarlos como hechos estéticos. La elección opera en dos categorías, una de ellas se ha dedicado para la recopilación de objetos que cumplen las funciones de herramienta suplementaria, dispositivos de respuesta inmediata ante una infraestructura limitada, incapaz de responder a la velocidad de la demanda, como la escoba que hace las veces de poste eléctrico.

En un mundo regido cada vez más por las exigencias económicas del famoso sector terciario (que tiende a una economía regida por el sector servicios), la adaptación veloz que permita sostener, aunque sea de modo precario, la fluidez en el

La revista *Galán*

En 1977 la revista quincenal *Galán*, dedicada a cubrir el mundo del espectáculo nocturno en la Ciudad de México, organizó una sesión de fotos con algunas ficheras populares para ilustrar un reportaje sobre los besos. Esta revista para caballeros, de lo más kitsch que he podido encontrar en la calle de Donceles, es un parámetro de la clase trabajadora nacional de aquella década, en la que se pensaba que el petróleo impulsaría a México al primer mundo. El reportaje es en realidad una exclusiva que se incluye en el número de fin de año, un compendio con los mejores ejemplares a juicio de los editores empastados en un solo fascículo. A pesar de las horribles



fotografías, creo que las revistas masculinas de hoy quizá han perdido la creatividad de antaño. Un extraordinario fotógrafo me dijo alguna vez que las sesiones actuales se han convertido en fiestecitas para homenajear a las modelos, quienes por unas horas podrán soñar que han llegado a la cima del éxito, aun cuando su imagen efímera ilustre un anuncio de leche o pasta dental.

—GERARDO SIFUENTES

Blog: picnicsobreelehielo.blogspot.com



«Levitación», Sandra Calvo y Pedro Ortiz Antoranz.

desempeño laboral obliga a la hibridación, la adaptación forzada y la improvisación de toda clase de soportes e implementos que favorecen la recuperación de materiales o la metamorfosis de éstos. He ahí las motonetas forradas de tela de costal para realizar el mayor número de entregas postales o el huacal de plástico amorosamente cosido para extender una vida útil que singulariza lo producido masivamente y es utilizado de modo indiscriminado.

En esta misma categoría encontraremos aquellos dispositivos que muestran la política de la invasión y la resistencia vital. Si el derecho al trabajo es innegable sí lo es la administración del espacio público donde pueda ejercerse, es por ello que muchos ciudadanos han preferido la conquista de las calles, con todo y los riesgos que implica, en lugar de acceder a su regateo institucional: la burocracia le quita el entusiasmo, la convicción y la paciencia a cualquiera. Por eso no le va a sorprender al espectador reconocer en el puesto de comida establecido en la base de una torre de alta tensión de la ciudad de Chongqing (China) alguno de los puestos de gamachas que acompañan semanalmente los mercados de chatarra y "roberto" [robado] en los límites de Iztapalapa, Iztacalco y el Estado de México.

El otro rubro de clasificación se ha destinado a la recopilación de objetos caracterizados como residuo. Es aquí donde los autores revelan su capacidad lúdica para recuperar lo que se considera un desecho y reactivarlo por medio de la fotografía hasta constituirlo en hallazgo estético, en el sentido que Rosalind Krauss aplica a las imágenes incluidas en las revistas del movimiento surrealista, hallazgo como signo de deseo, un índice que tergiversa el orden utilitario y facilita el establecimiento de un universo simbólico activado al denominar de nueva cuenta los remanentes con el único fin de producir objetos nuevos, objetos fotográficos que responden intensamente a los códigos de la cultura popular.

Así la paleta degustada, reducida a la monotonía del dulce tras la incesante operación de arrancarle su cubierta picante, queda sujeta a las fuerzas del inframundo, aquel invocado por las abuelas y los tíos que advertían a quien se atreviera a levantar el alimento derramado accidentalmente por el suelo la condena por excelencia: "No lo agarres, ya lo chupó el diablo". Pedro y Sandra se complacen al mostrarnos la dulce boca roja de Satán esbozando una coqueta sonrisa desde el suelo, toda vez que de manera educada se ha retirado la golosina de los labios, mientras una flor amarilla le brota en el bello...

Monumentos menores es también la cartografía establecida por estos joyeros que decidieron atragantarse de asfalto, concreto y adoquín en Asia y América para recolectar la materia prima de su bisutería. Peatones voraces, transeúntes obsesivos capaces de reconocer una bolsa de plástico petrificada en algún parque de la Ciudad de México y la ruta de un solo cable en la maraña de redes eléctricas que atraviesan Nueva Delhi. Calvo y Ortiz Antoranz nos ofrecen, al igual que Jan Hendrix o Ramiro Chaves, las reliquias de sus jornadas de exploración, evidencia de nuevos territorios, incluso en la misma ciudad.

—IRVING DOMÍNGUEZ

E-mail: palpebralis@yahoo.com

“UNA LÍRICA DE LOS REMANENTES”

Monumentos menores

Sandra Calvo y Pedro Ortiz Antoranz

Replicante, 2010

Por: Irving Domínguez

(...) like car-parts, bottles and cutlery/or whatever I
find lying around/ it's become a habit/a way/to start
the day.

Björk, “Hyperballad”

Hay dos contribuciones clave de la estética moderna asociada al uso de la fotografía como soporte de la expresión visual: por un lado la completa alteración de la concepción progresiva del espacio y el tiempo mediante el acto fotográfico que produce un redoblamiento de lo temporal, perpetuándolo, así como una espacialidad propia del medio que parte del índice, la prueba material mínima de lo tangible, es decir, la huella. En el otro, el uso del texto como fuente visual complementaria, no como un apoyo descriptivo o una explicación definitiva, más bien como mecanismo que asegura rutas de interpretación en lugar de cancelarlas.

En el proyecto *Monumentos menores* de Sandra Calvo (Santo Domingo, 1977) y Pedro Ortiz Antoranz (Barcelona, 1970), que incluye una serie fotográfica, un video y un libro, convergen tales aportaciones ya desarrolladas en una metodología aplicada a un conjunto de objetos, denominados “artefactos” por los autores, y residuos hallados en el espacio urbano que son apropiados visualmente para resignificarlos como hechos estéticos. La elección opera en dos categorías, una de ellas se ha dedicado para la recopilación de objetos que cumplen las funciones de herramienta suplementaria, dispositivos de respuesta inmediata ante una infraestructura limitada, incapaz de responder a la velocidad de la demanda, como la escoba que hace las veces de poste eléctrico.

En un mundo regido cada vez más por las exigencias económicas del famoso sector terciario (que tiende a una economía regida por el sector servicios), la adaptación veloz que permita sostener, aunque sea de modo precario, la fluidez en el desempeño laboral obliga a la hibridación, la adaptación forzada y la improvisación de toda clase de soportes e implementos que favorecen la recuperación de materiales o la metamorfosis de éstos. He ahí las motonetas forradas de tela de costal para realizar el mayor número de entregas postales o el huacal de plástico amorosamente cosido para

extender una vida útil que singulariza lo producido masivamente y es utilizado de modo indiscriminado.

En esta misma categoría encontraremos aquellos dispositivos que muestran la política de la invasión y la resistencia vital. Si el derecho al trabajo es innegable sí lo es la administración del espacio público donde pueda ejercerse, es por ello que muchos ciudadanos han preferido la conquista de las calles, con todo y los riesgos que implica, en lugar de acceder a su regateo institucional: la burocracia le quita el entusiasmo, la convicción y la paciencia a cualquiera. Por eso no le va a sorprender al espectador reconocer en el puesto de comida establecido en la base de una torre de alta tensión de la ciudad de Chongqing (China) alguno de los puestos de garnachas que acompañan semanalmente los mercados de chatarra y “roberto” (robado) en los límites de Iztapalapa, Iztacalco y el Estado de México.

El otro rubro de clasificación se ha destinado a la recopilación de objetos caracterizados como residuo. Es aquí donde los autores revelan su capacidad lúdica para recuperar lo que se considera un desecho y reactivarlo por medio de la fotografía hasta constituirlo en hallazgo estético, en el sentido que Rosalind Krauss aplica a las imágenes incluidas en las revistas del movimiento surrealista, hallazgo como signo de deseo, un índice que tergiversa el orden utilitario y facilita el establecimiento de un universo simbólico activado al denominar de nueva cuenta los remanentes con el único fin de producir nuevos objetos fotográficos que responden intensamente a los códigos de la cultura popular.

Así la paleta degustada, reducida a la monotonía del dulce tras la incesante operación de arrancarle su cubierta picante, queda sujeta a las fuerzas del inframundo, aquel invocado por las abuelas y los tíos que advertían a quien se atreviera a levantar el alimento derramado accidentalmente por el suelo la condena por excelencia: “No lo agarres, ya lo chupó el diablo”. Pedro y Sandra se complacen al mostrarnos la dulce boca roja de Satán esbozando una coqueta sonrisa desde el suelo, toda vez que de manera educada se ha retirado la golosina de los labios, mientras una flor amarilla le brota en el belfo...

Monumentos menores es también la cartografía establecida por estos joyeros que decidieron atragantarse de asfalto, concreto y adoquín en Asia y América para recolectar la materia prima de su bisutería. Peatones voraces, transeúntes obsesivos capaces de reconocer una bolsa de plástico petrificada en algún parque de la Ciudad de México, y la ruta de un solo cable en la maraña de redes eléctricas que atraviesan Nueva Delhi. Calvo y Ortiz Antoranz nos ofrecen, al igual que Jan Hendrix o Ramiro Chaves, las reliquias de sus jornadas de exploración, evidencia de nuevos territorios, incluso en la misma ciudad.